

LIBROS CRÍTICAS

Fotograma de la película británica *El último caso de Philip Trent* (1952).

NARRATIVA

Envejecer bien

El último caso de Philip Trent, celebrada como la mejor novela policiaca hace un siglo, mantiene intacto su interés

POR JOSÉ MARÍA GUEL BENZU

En la estupenda Biblioteca de Clásicos Policiacos de Siruela acaba de aparecer una novela que fue celebrada por el Detection Club como la mejor novela policiaca jamás escrita. Lo afirmaban, entre otros, G. K. Chesterton, Agatha Christie (presidenta durante 19 años), Dorothy L. Sayers, Ronald Knox, Freeman Wills Croft y el resto de sus selectos socios. Lo cierto es que esta novela trastocó un montón de reglas y convenciones de la novela policiaca clásica. E. C. Bentley la escribió en 1913, se dice que harto de la infalibilidad de detectives como Sherlock Holmes.

La construcción de la trama es verdaderamente original y arriesgada. Un poderoso empresario y hombre de negocios, un verdadero tiburón imbatible a la hora de invertir y cuyos movimientos son seguidos con extrema atención por el mundo de los negocios, aparece muerto, con un tiro en el ojo, en un cobertero anejo a su mansión. El propietario de un diario de gran tirada contrata a Philip Trent, periodista, pintor y detective aficionado que ha resuelto con éxito otros casos, para que investigue la verdad y escriba la crónica en el periódico. Las sospechas se centran en la esposa, Mabel, en primer lugar, una interesante y sugestiva joven bastantes años menor que su marido. Trent inicia sus investigaciones y pronto el secretario del magnate, Marlowe, joven eficiente y bien parecido, llama también la atención de Trent.

De hecho, estos dos son los únicos sospechosos. El resto del reparto — un tío de la viuda, el señor Cupples; otro secretario (Bunner, norteamericano como el magnate), un criado y demás personal del servicio — cumple un papel de acompañantes de la acción. Si ya es difícil mantener el suspense con sólo dos sospechosos, cuando a mitad de

la novela Trent anuncia haber resuelto el caso, la sorpresa del lector es total. Trent envía su crónica al periódico explicando sólo el procedimiento del crimen tal cual sucedió. También entrega el manuscrito completo a cierta persona advirtiéndole que de ésta depende que dé a conocer su investigación en su totalidad. La conclusión de la vista preliminar es “asesinato por persona o personas desconocidas”.

Seguir adelante con tan escasas posibilidades de continuar atrayendo al lector con el misterio resuelto es una hazaña: la que consigue el autor. Tiempo después Trent regresa de un viaje realizado para poner tierra por medio. ¿Por qué vuelve al lugar del crimen? La novela sigue su curso por la misma razón por la que vuelve y se complica con una reprimida relación amorosa, lo cual hará que lleguen a salir a la luz la acción de un ingenio diabólico con una coda no menos ingeniosa y la verdadera razón del regreso de Trent.

La novela es una obra maestra del género, escrita en estilo elegante y con un estupendo estudio de caracteres. Revolucionó, ciertamente, la imagen del investigador tal como se concebía hasta entonces. Alteró y modificó la “manera” tradicional de las tramas de intriga poniendo el talento por encima de la sorpresa sin renunciar a ésta y, quizá consciente de lo extraordinario de su intrincada creación, hizo desaparecer a Trent durante 23 años, al cabo de los cuales escribió un adiós definitivo: *Trent's Own Case*. Debo decir que es un libro que no me canso de leer, lo que en una obra de intriga tiene un mérito añadido.

El último caso de Philip Trent

E. C. Bentley. Traducción de Guillermo López Gallego. Siruela, 2017
226 páginas. 17,95 euros

POESÍA

Memoria y realidad

POR MANUEL RICO

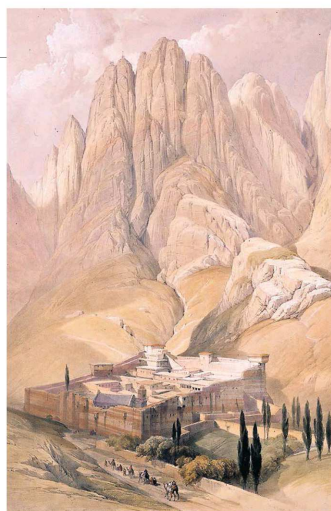
La presencia del referente mitológico que caracterizó *Nostalgia de Odiseo*, el anterior libro poético de Nuria Barrios, es en su nuevo libro sólo un elemento inspirador más. Éste convive con la experiencia propia, con la memoria, con el acercamiento al mundo desde el binomio gozo/dolor que atraviesa toda existencia. Leyendo *La luz de la dinamo* el lector se adentra en las tres zonas que suelen condicionar esa dialéctica: la memoria, el amor, la muerte. Los tres apartados en que se divide el libro nos familiarizan con esa geografía emocional. La memoria, que condiciona el presente y aviva los sueños infantiles y los cantos de entonces, ritos de antiguos juegos en los que vida y muerte convivían como realidad y presentimiento. El amor y sus contradicciones y claroscuros, el reto diario de su construcción en la vida cotidiana (“El equilibrio / cuando se consigue / es raro”) con sus dosis de destrucción, con sus desajustes, con la felicidad siempre en precario. La muerte cercana, la sombra de la enfermedad que nos lleva a la recapitulación sobre el propio destino, sobre el origen y sobre los estragos del tiempo y de la enfermedad. En los poemas de Nuria Barrios lo luminoso está amenazado por la sombra (las canciones infantiles por lo frágil de la existencia, el amor y la vida por la enfermedad irreparable del amigo) y un peso de gravedad se cuela en una dicción ágil, que juega con el lenguaje pero sin atenuar ni trivializar la necesaria profundidad reflexiva. La acepción “dinamo” tiene el siguiente significado según el *Diccionario de la RAE*: “Máquina destinada a transformar la energía mecánica en energía eléctrica”. Aunque es difícil adivinar el sentido último de un título, parece evidente que, en este caso, Nuria Barrios ha optado por zambullirse en lo



cotidiano y en su memoria íntima para depurar, de lo que fue / es experiencia, la electricidad mágica del poema. Y para acercarnos a ese lugar en que la vida encuentra en la muerte una suerte de retorno al principio, de búsqueda de la raíz: “Consumido por el desmesurado ser / que le crece dentro / gime / todavía hombre / ya casi árbol”. Libro hondo y sutil. Libro de madurez.

La luz de la dinamo

Nuria Barrios
Fundación José Manuel Lara, 2017
88 páginas. 11,90 euros



Monasterio de Santa Catalina en el monte Sinaí. GETTY

VIAJE

La primera aventurera

POR MARÍA JOSÉ OBIOL

Lo merece el relato y lo merece la autora”, esto se escucha en este libro pequeño que es una joya porque encierra hallazgo, enigma, conocimiento, aventura y belleza. Y no sólo por lo que concierne a la narración y a la personalidad de Egeria, su autora, “probablemente la primera escritora española de nombre conocido cuya obra ha llegado a nuestras manos”, y de que el suyo sea “el primer libro español de viajes”, sino también porque las primeras 61 páginas del libro ofrecen impagable regalo de cómo fue la recuperación de ese texto, del perfil de Egeria y del transitar por el siglo IV. Que era posible viajar en esa época, si se disponía de medios, aunque se fuera mujer. Que si el recorrido se realiza entre el año 381 y el 384, el descubrimiento de este relato, hermoso y sencillo y naturalmente literario, comienza en Arezzo en 1884 con el hallazgo de dos textos en latín copiados en el siglo XI. Que Egeria no es una monja y que es buena observadora porque aprecia el detalle y lo disfruta y comparte.

Así pues, si el *Viaje de Egeria* es singularmente hermoso, la edición de Carlos Pascual ofrece a quien lee, ya sea conocedor o ignorante o sabedor de manera superficial de esa historia, una sorpresa genuina porque, al mostrar los márgenes, carreteras secundarias que conducen a lugares inolvidables, desentraña malentendidos y aporta hechos y el cómo lo cuenta permite saber y placer en la lectura. Un gozo. De tal modo, que al adentrarnos en el viaje, Egeria ya es un poco nuestra, con su profunda fe, su porqué a los lugares sagrados. Sabemos de lo documentada que allí acude, como si se tratara de una viajera actual. También de las dificultades del viaje, ya fuera en barco, a caballo, en asno o a pie. Y en camello. Y estaremos con ella en la cima del Sinaí, en los viñedos de la región de Gessén, del desvío del monte Nebo para ir al manantial donde Moisés calmó a los sedientos. Y estubo la zarza que ardió. Egeria y sus oraciones y su natural contar a sus amigos. Y si, leer este libro lo merece el relato y su autora... y también quien estuvo a cargo de la edición. Y, por supuesto, La Línea del Horizonte.

Viaje de Egeria.

El primer relato de una viajera hispana
Egeria. Edición de Carlos Pascual
La Línea del Horizonte, 2017. 160 páginas. 12 euros